

LA GLOBALIZACIÓN, SUS IMPACTOS MACRORREGIONALES Y ACTUALES PERSPECTIVAS: PAŞADO Y FUTURO DE LAS INTERACCIONES ENTRE AMÉRICA LATINA Y ASIA

Jorge R. Serrano Moreno

Introducción

El presente trabajo realiza un examen temporal de interacciones macrorregionales. Este examen se estima particularmente relevante para el momento que están viviendo las regiones mexicanas y latinoamericanas en su inserción en el contexto de la globalización actual. Al considerarse como más conocidas –y padecidas- sus interacciones con las macrorregiones europea y norteamericana, el texto se centra en explorar la interacción entre nuestro subcontinente y el asiático, tanto del Este como del Sur. Ello no sólo porque ha sido una interacción mucho menos conocida sino sobre todo porque se trata de una que ofrece un campo de enorme potencial para el presente y el futuro próximos, -el de ambas macrorregiones pero quizá más el de la nuestra.

El examen tiene dos momentos que constituyen las dos partes en que se divide el presente trabajo. La **Primera Parte** revisa sucintamente esa interacción y sus impactos y avatares en el curso de los últimos cuatro siglos. Esto con el propósito de rescatar afinidades, coincidencias y discrepancias que conviene tener presentes y aprovechar en lo posible en el contexto de la globalización actual.

La **Segunda Parte** examina el período reciente (a partir de los años 90) bajo la perspectiva de ir detectando elementos de potencialidades que pueden servir de apoyo para un aprovechamiento más ilustrado y racional de la interacción de nuestras regiones en el contexto global contemporáneo y futuro. Reviste particular importancia el aspecto de complementaridades de la interacción que puedan generarse y convertirse en impulsores de una nueva época de relaciones interregionales entre América Latina y Asia. Interacciones que sean diferentes y con mejores perspectivas que las que histórica y estructuralmente se han desarrollado con Estados Unidos y con Europa. Con esto, el trabajo desemboca en las **Observaciones Finales**.

Parte Primera. La Interacción Y Sus Impactos En Los Últimos Cuatro Siglos

Es un dato histórico que la interacción entre Asia del Este -particularmente China- y el subcontinente latinoamericano puso los cimientos, hace cerca de cinco siglos, de la noción misma de cuenca del Pacífico como una unidad de intercambio comercial y de interacciones culturales abiertas (Serrano, 2003: 2). Esa unidad de intercambios es la que una vez más se abre paso con gran vigor el día de hoy y ofrece perspectivas que pueden ser aprovechables en un futuro próximo. Por esta razón, entre otras, no deja de ser relevante mencionar aquí que hasta el día de hoy permanece viva la discusión de si en realidad correspondería al gran¹ marino chino Zhen He y no a Cristóbal Colón el mérito de haber “descubierto” el continente Americano ya que habría llegado a éste unos 70 años antes que Colón, esto es, antes de

1. jrsm@servidor.unam.mx

que éste hubiera siquiera nacido y cuando España, atomizada en varios pequeños reinos, no podía prever ni la derrota de los moros en 1492 ni la tecnología y conocimientos empíricos requeridos para cruzar el Atlántico desde Europa.

Autores tales como Jiang Shi Xue (2005: 62) sostienen esa posición a favor del marino chino apoyándose en los trabajos de Menzies (2003: *passim*), mientras que en nuestra investigación personal hemos encontrado que otros autores de primera línea como Shen Fuwei (1996: 191) se orientan en sentido contrario. Shen arguye que el sexto viaje largo que Zheng He realizó durante 1421 (71 años antes del de Colón) fue incluso más corto que su cuarto viaje, ya que asevera textualmente: “none of the three subsequent expeditions had ever matched the fourth in scale and sailing range” (“ninguna de las tres expediciones subsecuentes empataron a la cuarta ni en amplitud de escala ni en alcance de navegación”). Ahora bien, resulta que la cuarta según este mismo autor, tocó los siguientes lugares: Adén, Egipto, el Mar Rojo, el Este de África hasta Mozambique, y fue de este último lugar de donde se regresó a China. Pero después de todo y de cualquier manera, el viaje de Zheng He a América habría sido realizado a lo largo del Atlántico y no del Pacífico que es lo que ahora nos ocupa, y sobre todo habría sido un viaje sin consecuencias reales en términos de interacciones entre América y Asia, ni siquiera con China misma. Sin embargo, la sola existencia de esa discusión en el presente es evidencia de la actualidad que reviste la interacción entre Asia y América Latina.

De cualquier manera, para retomar nuestro punto, no fue sino hasta siglo y medio después de Zheng He, y más de medio siglo después de Colón, cuando Andrés de Urdaneta realizó en 1567 el descubrimiento de la ruta marítima que enlazó de manera constante y sistemática a América Latina con Asia a partir de los dos puntos clave que fueron Acapulco y Manila, y cuya expresión más conocida fue la llamada “nao de China o galeón de Acapulco/Manila”. El viaje siempre fue de Acapulco a Manila y viceversa, pero en torno a ese puerto asiático se desarrolló una red intensa y amplia de transporte marino que hacía confluír un número considerable de naves mercantes comandadas por mercaderes chinos que recogían de múltiples puertos del Este de Asia productos que luego vendían en el gran parían de Manila de donde se abastecía el llamado “galeón Acapulco/Manila”.

A tal punto fue determinante la participación e interacción con chinos que la nao que no iba a China recibió por extensión el nombre de “nao de China”. Cabe precisar también que el parían resultó un área tan grande que adquirió características de ser una especie de ciudad dentro de la ciudad, con un enorme número no sólo de comercios sino de bodegas, calles, casas habitación y una población cada vez más ‘internacional’. No está por demás señalar que el vocablo mismo “parían” que se convirtió en palabra de uso común hasta el día de hoy en todo México para designar estructuras semejantes aunque de escala más reducida, es un término de origen *tagalog* que es la lengua aborígen de esa región de Filipinas.

Conviene aclarar, para percibir la dimensión real de la llamada ‘nao de China’, que no se trata de un único vehículo acuático sino de una verdadera flota de entre 20 y 60 naves que cruzaban el Pacífico cada año en ambas direcciones (Jiang, 2005: 69). Lo cual por primera vez inundó mercados y conciencias latinoamericanas con producción asiática, la cual incluía seda, textiles, artesanías, joyas, animales, pólvora, objetos de porcelana e incluso trajo algunas personas que finalmente permanecieron en nuestro continente. En este caso el ejemplo más conocido de la flexibilidad de adaptación e interacción con lo nuestro fue el de aquella mujer asiática que se perpetuó a la posteridad en nuestro país como un prototipo de identidad de la mujer mexicana que en el período colonial se forjaba, la popularmente conocida como “la china poblana” .

Pero a la vez la flota llevó a Asia novedades no menos relevantes como lo fueron ciertos minerales, alimentos, zapatos, aceite de oliva, vino, así como también una cierta visión y expresión religiosa del mundo que desde América viajaron a Asia y que echó sus raíces sobre todo en Filipinas, isla que conserva hasta hoy el nombre que entonces los españoles le dieron en honor de su rey Felipe II (Connelly, 1992: *passim*).

La primera etapa, la más intensa de la nao, abarcó parte considerable de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII; la segunda etapa, algo menor en intensidad, recorrió el resto de los tiempos coloniales. Sin embargo, a principios del siglo XIX surgieron las luchas latinoamericanas por su independencia respecto de la metrópolis colonial las cuales, por su intensidad misma y el período inicial de consolidación de los nuevos países, trajeron a la célebre nao a su fin (*ibid*).

Asia por su parte tuvo también que enfocar sus energías a luchar por su sobrevivencia frente a los poderes invasores y colonialistas occidentales. Así resultó que durante la mayor parte del siglo XIX y una considerable porción del siglo XX las relaciones entre Asia y América Latina se redujeron igualmente a un especie de nivel de "sobrevivencia". Nivel que conservó ciertos esfuerzos comerciales y diplomáticos de ambos lados. Así fue que por ejemplo se mantuvieron activas algunas pequeñas flotas mercantes de Chile en las tres primeras décadas, y también que se llevaron a cabo ciertos esfuerzos diplomáticos aislados, como el del ministro Lucas Alamán en México en las dos décadas siguientes.

En la segunda mitad de ese siglo se establecieron relaciones diplomáticas y convenios amistosos, aunque más formales que sustanciosos en términos de interacción mutua, sobre todo de China y Japón con varios de nuestros países en la macrorregión tales como Chile, México, Brasil, Perú, Argentina y Cuba.

Otro fenómeno que propició mayor intercambio en ese período fue el de las migraciones asiáticas al subcontinente. Migrantes chinos y japoneses satisficieron parcialmente la necesidad de mano de obra barata, tanto en las minas como en plantaciones, propiciadas en parte por la abolición oficial de la esclavitud en América Latina. Se dio también cierta migración coreana a raíz de la invasión japonesa a su país. Pero fue la propia migración japonesa la más recurrente ya que duró desde las postrimerías del siglo XIX hasta poco después de la mitad del Siglo XX. Se dirigió sobre todo a Perú, México y Brasil. Este último llegó a ser el país de mayor número de japoneses fuera de Japón (Faust 2004: 51-54).

A pesar de ello, la política exterior de los países latinoamericanos a partir de su independencia estuvo siempre orientada de manera claramente prioritaria hacia Europa, hacia EUA o hacia ambos, -aunque progresivamente cada vez más hacia este último sobre todo a partir de la primera guerra mundial. Asia por su parte suscitaba, en el mejor de los casos, un interés lejano o exótico en América Latina pero decididamente secundario.

Sin embargo existieron ciertas excepciones que merecen observarse por sus repercusiones ulteriores a distintos niveles y que fueron, por un lado, el interés específico por el estudio de las grandes culturas asiáticas, incluidas sus lenguas, su pensamiento y su literatura, lo cual floreció desde la primera mitad del siglo XX pero permaneció circunscrito principalmente a los círculos académicos, o bien también el interés particular por el maoísmo en grupos sociales latinoamericanos progresistas. Por otro lado, hubo un breve pero significativo período del llamado tercermundismo en los años sesentas y setentas, encabezado por Latinoamérica –sobre todo por México– que impulsó el diálogo entre América Latina y Asia

con acercamientos sobre todo políticos. Éstos sin embargo por razón de la embestida de EUA y del Reaganismo principalmente, no avanzaron en concreciones importantes. Pero es un hecho –y sobre todo esto es lo que conviene aquí subrayar- que fecundaron y prepararon de alguna manera el terreno para la llegada de un nuevo período de acercamiento e interacciones en el presente.

Ahora bien, si la macrorregión latinoamericana tuvo que ocuparse desde principios del siglo XIX de sí misma y sus relaciones con Europa y Estados Unidos, Asia por su parte tuvo que hacer exactamente lo mismo pero por razones en cierta forma iguales y en cierta forma diferentes. Cabe recordar que Asia fue progresivamente golpeada sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII como durante la mayor parte del XIX. Con lo cual suceden hechos nuevos y significativos que imprimen una dinámica diferente al conjunto de las relaciones de esos países con el exterior.

El impacto sistemático de las fuerzas colonialistas occidentales se hizo presente. Estas se apoyaron y confiaron en sus niveles recientes de desarrollo científico y tecnológico y su conocimiento cada vez mayor de las naciones asiáticas tanto en sus fortalezas como en sus debilidades, pero sobre todo impulsadas por su propia ambición expansionista que se percibía a sí misma con el ‘derecho’ de saquear el mundo entero.

Tal amenaza generó en Asia una doble y paradójica actitud: por un lado el deseo en algunos líderes y pensadores por conocer a profundidad las bases de esa ola incontenible occidental, y por otro, la tendencia al rechazo total en otros de todo lo que fuera occidental. Esto dividió a esas sociedades entre los que fueron considerados como pro-occidentales y los que se definieron como anti-occidentales, por más que ambos emprendieron sus diferentes caminos como vías para protegerse de la misma amenaza. Paradójicamente pues, con el propósito de mejor protegerse, se dividieron más abriendo mayormente el margen de sus debilidades.

Lo anterior generó, por una parte en los occidentales una sucesión de embestidas imparable, y por otra, en los asiáticos, la necesidad de reorientar sus energías hacia ese nuevo objetivo de sobrevivencia. Drásticas consecuencias y acciones se siguieron que explican también por qué su interacción con la macrorregión latinoamericana decayó tan fuertemente. Algunas de las más importantes de ellas consistieron en las siguientes.

En China fue una larga secuencia de movimientos y reajustes de diversos tipos ante una amenaza que pasó por guerras, como las del opio (1840-1842 y 1856-1858) o de los boxers (1899-1901), y por tratados forzosos y humillantes como los de Nanking (1842), Wang-hea (1844), Whampoa (1844), Tientsin (1858) o Beijing (1860), y el llamado “Protocolo Internacional de 1901” (Bai, 2005: c.10).

Por su parte en Japón tal situación de amenazas y estado de cosas –cuyo más conocido suceso es tal vez el del episodio del estadounidense ‘comodoro Perry’- desembocó finalmente en la radical reforma Meiji (1868) que abrió las puertas a lo que entonces se llamó “Modernización”.

Entre tanto, en casi todas las demás regiones de Asia se tuvieron que dar pasos no menos graves para enfrentar al colonialismo, si bien no tan abruptos pero no menos severos que los mencionados. Hasta que gradual y tardíamente fueron logrando su independencia alrededor de la mitad del siglo XX. Entre ellas sobresalió como más notable y original la del caso de la India con Gandhi y su lucha pacífica que alcanzó el éxito en 1947.

En Malasia por su parte, la oposición a la corona británica desembocó en la creación de la llamada “United Malays National Organization” (UMNO, -organización nacional de los Malays unidos) en 1946. Malay alcanzó al fin su independencia en 1957. Seis años más tarde, en 1963, por fin logra establecerse la actualmente existente federación de Malasia que incluye Malay y una tercera parte de la isla de Borneo que es su región norte (Britannica, 2003: c. ‘The world’). Un caso más, digno de notarse en este contexto, es el de Tailandia que por sus arreglos e importantes concesiones a los occidentales desde el principio, no llegó propiamente a convertirse en un territorio formalmente colonizado.

Por todo lo cual resulta claro que nuestras dos macrorregiones fueron demasiado fuertemente sacudidas por factores externos como para estar en condiciones de desarrollar una interacción floreciente durante tal período. Más aún, las dos guerras mundiales del siglo XX contribuyeron a aumentar todavía sus interacciones hacia otros focos de atención y lugares. Hubo pues que esperar nuevos vientos en la dinámica general del mundo. Lo cual nos pone ya al borde de los tiempos presentes.

Parte Segunda. La Interacción En El Presente Y Sus Potencialidades Futuras En El Contexto De La Globalización

Sección ‘A’. Transformaciones que vienen a propiciar la interacción entre las dos macrorregiones

No fue sino hasta principios de los años 90 que, con los cambios por el fin de la guerra fría en 1989, se afianza una nueva etapa, primero en el exterior y luego hacia el interior de ambas macrorregiones, que favorece notablemente el mutuo acercamiento. Los cambios en el exterior fueron principalmente las grandes transformaciones que surgieron a partir del fin de la guerra fría, tales como el escenario mundial puesto en manos de EUA, el impulso al neoliberalismo que penetró con fuerza en América Latina, el surgimiento de la Unión Europea, etc.

Por su parte en el interior de Asia han empezado a suceder, en el curso de la segunda mitad del siglo pero impactando hasta el presente, nuevos y vigorizantes hechos, tales como la reforma radical y apertura económica de China, la consolidación progresiva de los países del sudeste asiático en el marco de la ASEAN (la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), el surgimiento de Japón como potencia económica, o el rápido y sostenido crecimiento de los llamados “tigres asiáticos” –Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwán-, así como también, en una escala diferente, el éxito gradual que fue logrando el PECC (el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico) y no menos importante. la creación entre los gobiernos asiáticos de la APEC (el Mecanismo de Cooperación Económica de Asia Pacífico).

Por su parte en la macrorregión latinoamericana suceden igualmente cambios propios de gran significación. Algunos de ellos son:

- 1) la persistencia de movimientos sociales de la sociedad civil que con acierto se va organizando e involucrando desde los niveles locales, pasando por los regionales y nacionales hasta llegar a los extra o internacionales, tales los casos de las “Madres de Plaza de Mayo” en Argentina, que perseveraron ininterrumpidamente en sus demostraciones pacíficas en esa plaza todos los jueves durante más de 1000 semanas, para exigir justicia por la desaparición de un número enorme de personas durante los

regímenes militares; o el movimiento de los llamados “sem terra” en Brasil, o también los grupos de reconstrucción que surgieron con motivo de las devastaciones sísmicas como las de la ciudad de México en 1985 o las de los países centroamericanos y de Colombia, o bien los movimientos de organizaciones indígenas en parte considerable del continente, -y todo esto sin tomar en cuenta los múltiples movimientos de lucha armada o violenta de reivindicación que se han hecho presentes también en variados lugares-;

- 2) pero además todos esos tipos de organizaciones han sido punto de apoyo, directo o indirecto, de un hecho notable en buena parte del subcontinente que al día de hoy sigue aún pujante y es el surgimiento de una izquierda sociodemocrática moderna, de corte explícitamente socialdemócrata en la mayoría de los casos, que está presente y activa en los países más importantes de América Latina, en no pocos de los cuales han accedido incluso al gobierno de los mismos por la vía democrática;
- 3) los cambios en la esfera más directamente económica, como la creación del Mercosur en 1991 (Mercado Común del Sur) que incluyó a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, más Chile y Bolivia como asociados, y que está en proceso de expansión pues ha venido incorporando recientemente a Venezuela y a México; más la creación también, en 1969, de la Comunidad Andina de Naciones (la “CAN”) que se formó con Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y Bolivia, aunque recientemente se le ha desgajado Venezuela; la de la Comunidad y Mercado Común del Caribe en 1973 (“Caricom”) que incorporó 14 estados del Caribe más tres como miembros asociados y 9 como observadores; y la del Mercado Común Centroamericano en 1960, con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. O bien finalmente, la proliferación más reciente de los acuerdos de libre comercio o TLCs hoy presentes en países como Chile, Colombia, Perú, Uruguay, Centroamérica y desde luego México;
- 4) la conciencia cada vez más generalizada del fracaso de los modelos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la necesidad de rebasar el llamado “consenso de Washington” que apoyaba esos modelos al tiempo que implantaba por todo el subcontinente el neoliberalismo. Así, las transformaciones generales a nivel global no menos que los importantes cambios en Asia y América Latina apenas mencionados ofrecen evidencia de que en el marco de las dinámicas de la globalización, los países en nuestras dos macrorregiones, y los países en vías de desarrollo en general, se encuentran ahora ante un nuevo reto y etapa histórica y que deban redefinirse y reestructurarse ante ella (Aggarwal 1998: passim). Esto trae un impulso de reflexión y ponderación de sus propias fuerzas y debilidades y la consiguiente dinámica de recomposición interna incluida desde luego e importantemente la de sus propias microregiones, con el fin de aprovechar el potencial de interacción que hoy y en el futuro cercano se presenta.

Potencial en el que reviste una importancia del todo particular el aspecto de complementariedades de la interacción que puedan generarse y convertirse en impulsores de una nueva época de relaciones interregionales entre América Latina y Asia. Ofrecer algunas avenidas o ejemplos concretos donde esa interacción y posible complementariedad pueden concretarse y expresarse es el cometido de la siguiente sección de esta Segunda Parte.

Sección ‘B’. Algunas Vías A Modo De Ejemplos En Los Que Puede Concretarse La Interacción Complementaria Entre Nuestras Dos Macrorregiones.

Para empezar cabe observar antes de pasar a los ejemplos de esa potencialidad, que los espacios de complementación de América Latina respecto de su tradicional interacción con Estados Unidos y la Unión Europea (UE) ha llegado prácticamente a sus límites, y por tanto que a partir de ellos empiezan sus limitaciones.

Resulta por demás claro con base en la experiencia adquirida que el tipo de interacción que han mantenido con nuestra macrorregión latinoamericana no busca en los hechos una interacción en la que ambas partes se beneficien mutuamente, esto es, en que realmente se complementen en sus necesidades. No hay por parte de ellos el propósito de atender a las necesidades de la otra parte sino simplemente de cubrir las suyas propias, sin considerar - más allá de lo retórico- las necesidades del otro.

Quizá el ejemplo más claro es el de la agricultura -que cabe notarlo, es uno de los pocos campos donde se dan algunas ventajas comparativas para muchas regiones latinoamericanas. Sin embargo, es bien sabido hasta qué punto tanto Europa como Estados Unidos, por la vía de los subsidios internos a sus propios productores, están contribuyendo a desarticular y aun destruir el desarrollo agrícola y aun la producción misma de nuestras regiones. No hay propósito alguno ni de cooperación o complementariedad, mucho menos de solidaridad. No buscan una situación de mutuo 'ganar/ganar' sino que les basta simplemente una de 'ganar/perder'.

En este contexto será pertinente observar y explorar aspectos relevantes de complementariedad entre nuestras dos macrorregiones bajo consideración, Latinoamérica y Asia. Mientras que por un lado los países asiáticos desarrollan hoy un fuerte y rápidamente creciente dinamismo económico que requiere cada vez más ser retroalimentado por recursos naturales, es claro por otro que una de las ventajas comparativas mayores de América Latina se apoya en bienes cercanamente ligados a sus propios recursos naturales. Recursos y bienes tales como cobre, hierro, níquel, plata, oro, magnesio, bauxita, así como producción de ganadería, pesca, legumbres, soya, y otros productos agrícolas, no menos que una significativa producción de hidrocarburos como son el petróleo y el gas natural y sus derivados, o bien, la producción de otro tipo de artículos más sofisticados en las áreas del ensamblaje, de las partes procesadas o semiprocesadas, y las bebidas embotelladas, el turismo, e incluso la producción de conocimiento y tecnología en ciertos campos de especialidad como son los biotecnológicos, astronómicos, etc. Cabe pues advertir un amplio campo para la interacción en términos complementarios que creen situaciones reales de 'ganar/ganar'. Sobre todo si se tiene en cuenta que en los años próximos algunos países asiáticos -sobre todo China- irán cambiando su esquema y estrategia económica al pasar de una estrategia enfocada a la exportación y la captación de inversión, a una balanceada por el consumo interno. La interacción de complementariedad puede darse también en términos de tecnologías, producción de conocimiento y artística y generación de turismo bajo esquemas complementarios, etc.

Pasemos a explorar algunas vías y ejemplos donde los puntos de potencial y complementación pueden ser ilustrados, en campos tales como los económicos y políticos, lo mismo que en los culturales y educativos.

Se enmarca el aspecto económico citando un pasaje tomado de la "Economist Intelligence Unit" (Unidad de Inteligencia de El Economista o "EIU" por sus siglas en inglés) perteneciente al bien conocido medio internacional "The Economist": "Tres hechos sorprendentes ilustran el cambio drástico de los años recientes en el balance comparativo entre las economías del primer y tercer mundos. De acuerdo con una evaluación de nuestra propia Unidad de Inteligencia EIU, el año pasado, 2005, las economías emergentes representaron más de la mitad de la producción mundial, si se considera la paridad de poder adquisitivo. Segundo, tales países representaron también más de la mitad del aumento global del PIB mundial, en términos de dólares corrientes. Y tercero y quizá el hecho más sorprendente, tanto en el 2004 como en el 2005, todas y cada una de las economías emergentes grandes generaron un muy claro incremento" (EIU, 2006: 32). Lo anterior es importante de considerarse dado que nuestras dos macrorregiones

incorporan cerca del 40% de la población mundial. Tales datos dan cuenta del potencial total que está presente y activo en esas macrorregiones.

1) Pasemos ahora a otros indicadores más desagregados de potencial que indudablemente apunta en dirección de la complementariedad, cooperación y solidaridad. En los años 2004 y 2005 el presidente de China, Hu Jintao, estuvo visitando varios países de nuestra macrorregión. En su visita de 2004 anunció un gran conjunto de interacciones económicas entre China y América Latina que asciende a 100 mil millones de dólares para ser implementado en un período de 10 años (Wu, 2005: 8). Más allá de que tal cifra enorme expresada en una cantidad global esté sujeta a menores o mayores ajustes de acuerdo con las circunstancias concretas, lo que queda claro es la manifestación de una voluntad que cambia radicalmente el patrón y ritmo de las interacciones entre China y Latinoamérica. Por ejemplo, durante la visita previa y recíproca del presidente de Brasil, Luis Ignacio da Silva, Lula, a China, se acordaron y firmaron 26 programas específicos de colaboración, los cuales incluyen entre otros, programas de producción de satélites espaciales para usos civiles así como producción de aviones y desde luego, vuelos directos ya entre los dos países. Por parte de Argentina el presidente Ernesto Kirchner acordó y firmó con China megaproyectos por una cantidad cercana a los 20 mil millones de dólares para el período arriba dicho. Ello con el propósito de consolidar la infraestructura de comunicaciones al interior del país así como el intercambio de producción de alimentos y ganadería. Chile y México por su parte están colaborando con China en varios campos, aunque cabe decir que Chile ha avanzado mayormente en comparación con México en esa interacción, así como por su parte, Venezuela, Bolivia y Cuba también caminan con mayor rapidez que México en ese avance.

2) Sin embargo, China es sólo uno de los muchos países de Asia. Es ya bien conocido en nuestra macrorregión el tradicional y serio involucramiento de Japón en América Latina a través de sus agencias de cooperación tales como la "Japan International Cooperation Agency" (Agencia de Cooperación Internacional de Japón, o "JICA" por sus siglas en inglés), o la "Japan External Trade Organization" (Organización Japonesa para el Comercio Exterior o "JETRO" por las siglas en inglés). Pero también se sabe de la sustancial y progresiva ampliación de los programas de dichas agencias y de sus proyectos para acciones de colaboración entre Japón y la mayoría de los países latinoamericanos. De hecho no sólo con nuestros países como tales sino también de modo más específico con ciertas regiones o zonas urbanas y con sectores particulares como los sistemas de transporte, tecnología avanzada, etc. Por otra parte, países como Australia, India, Singapur, Corea, Malasia, han estado incrementando en los últimos años sus programas de interacción con Latinoamérica así como nuestros países con varios de ellos.

3) Es oportuno recordar que el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Luis Alberto Moreno, declaró que: "el crecimiento promedio de la región latinoamericana de cerca del 5% anual desde el 2003, junto con una tasa de inflación baja en la mayoría de los países, así como una deuda pública recesiva y un dinamismo en los mercados financieros, reflejan buenos tiempos económicos para la región" (J, 2006, 31-01-06: 29). Más aún, a esa aseveración le hace eco el Jefe de la oficina de los mercados emergentes globales en la internacionalmente conocida consultoría Morgan Stanley quien afirmó: "Latinoamérica está disfrutando ahora una de sus mejores fases económicas. Su crecimiento económico promediará de un 4.5 a un 5% este año; sus mercados de acciones han sido de los de más alto rendimiento en el mundo en los tres últimos años, elevándose en promedio un 275% en términos de dólares americanos; la inflación en la mayoría de los países ha bajado al nivel de los dígitos y toda la macrorregión lleva un buen balance de la cuenta corriente..., (y finalmente, recuérdese que) Brasil tiene una economía de \$800 billones de dólares que es la más grande de Latinoamérica, es 80 veces mayor que la de Bolivia y la estabilidad de aquel país es mucho más típica de esa macrorregión" (Sharma, 2006: 19).

- 1) Por otra parte, de acuerdo con no pocos analistas las más importantes guerras del siglo 21 y las mayores probabilidades de violencia girarán más y más en torno a materias primas y recursos naturales, principalmente a recursos básicos y materias primas estratégicas tanto para países desarrollados como en desarrollo. Recursos básicos tales como el agua, y materias primas estratégicas tales como los recursos energéticos, hoy principalmente el petróleo, o también aquellas relativamente pocas materias primas que son indispensables para mantener la industria funcionando, o como aquellos requeridos en la búsqueda de fuentes alternativas de energía. Cabe recordar a este respecto que el fin de la era del petróleo se acerca inexorablemente. Es claro que esto reclama del diálogo maduro y de interacción política sólida así como de nuevas y más amplias y flexibles políticas internacionales. Ahora bien, es un hecho que países en desarrollo y macrorregiones como la nuestra poseen aún una cantidad significativa de tales recursos básicos y materias primas. Por mencionar un solo hecho no tan ampliamente conocido, cabe referir que Bolivia, uno de los países más pobres de nuestra macrorregión, posee el 70% de las reservas mundiales de magnesio y las segundas reservas de gas natural de toda Sudamérica. Por lo anterior puede colegirse que el punto de la solidaridad y complementaridad a través de nuevas coaliciones, flexibles a la vez que comprometidas, se convierte en nuestro caso en un asunto de capital importancia.
- 2) Otro campo de grandes potenciales no suficientemente explorados en la interacción entre nuestras dos macrorregiones es el de la cultura, -incluso si se le considera sólo desde un punto de vista puramente económico (Castells, 1999: passim). Cabe recordar también que la UNESCO recomienda que se dedique al desarrollo de la cultura mínimamente el 1% del PIB de cada país. Por supuesto que varios países del mundo no cumplen con tal recomendación. México por ejemplo le asigna sólo el 0.6%. Ello no obstante, la cultura le genera a nuestro país el 7% de su PIB. De hecho, después del petróleo, las remesas de los migrantes y el turismo, la cultura es hoy el 4° sector que contribuye mayormente al PIB, de acuerdo con las estimaciones del presidente de la Sociedad General de Escritores de México, la SOGEM (Rascón-Banda, 2006). Pero en realidad la cultura posee muchos otros potenciales más allá de los puramente económicos².
- 3) Acaba de darse en Chile un hecho novedoso e interesante que muestra un potencial poco común en el área de la educación. A fines de Mayo pasado los estudiantes de secundaria empezaron a realizar manifestaciones públicas en contra de las deficiencias de sus escuelas. Incluían entre estas deficiencias los altos niveles de desigualdad en cuanto a los costos de la educación, la pobre calidad educativa, la localización disfuncional de los planteles escolares y las serias limitaciones de los materiales didácticos. El conflicto se extendió tanto que en pocas semanas más de un millón de estudiantes de secundaria se lanzaron a una huelga a nivel nacional con la demanda de que la ley orgánica de educación, que data desde el régimen de Pinochet, sea reformada a fondo. Los estudiantes fueron al poco tiempo respaldados por estudiantes universitarios, por organizaciones de trabajadores e incluso por otros maestros del propio sistema educativo. El conflicto llegó a una fase resolutive aunque todavía de carácter provisorio, gracias al consenso que se alcanzó al crearse oficialmente un Consejo Asesor de 74 miembros que incluyó no sólo especialistas sino también estudiantes, y cuya tarea es la de realizar una revisión y actualización profunda de todo el sistema escolar y de la ley orgánica que lo rige, a los cuales el gobierno central aceptó finalmente reformar.
- 4) Antes de pasar a las Observaciones Finales del trabajo, se considera sumamente pertinente anotar un ejemplo más que en cierta forma puede recoger en términos muy prácticos e inmediatos una de las múltiples vías para impulsar el desarrollo

² Este es un tema particularmente amplio que no es posible discutir aquí dados los límites del presente escrito, pero vale la pena llamar la atención sobre él.

desde ya, a partir de la búsqueda de un nuevo tipo de interacción que convenga propiciar entre nuestras dos macrorregiones. Nos referimos al aprovechamiento en la mayor medida posible de una iniciativa que aparece bien ponderada y que ha sido lanzada apenas en los últimos años por Singapur, por medio de lo que llamó el “Forum for East Asia and Latin America Cooperation” (Foro para la Cooperación entre América Latina y Asia del Este, o FEALAC por sus siglas en inglés y FOCALAE en español). Su Documento Marco básico establece que: “el propósito del foro es promover comprensión, diálogo político y económico, y cooperación en todas las áreas, de modo que se logren relaciones más fructíferas y eficaces y una colaboración cercana entre las dos macrorregiones. El foro habrá de adoptar un enfoque multidisciplinario y podrá incluir tanto a los sectores privados como al público..., deberá estar orientado al futuro y también deberá de ser voluntario, flexible y no formalista en sus procedimientos de trabajo..., y además su membresía queda abierta a aquellos países que se comprometan a fomentar mejores relaciones y lazos entre América Latina y Asia del Este... Otros estados así como organizaciones internacionales y regionales podrán también participar en sus actividades y proyectos específicos” (www.focalae.org/).

Observaciones Finales

Si retomamos para concluir, el título del tópico en que se enmarcó al presente trabajo: “La globalización y sus impactos locales y regionales” y lo relacionamos con el tema general del evento en que el trabajo fue presentado: “La construcción de mejores perspectivas de desarrollo en México desde sus regiones”, se comprenderá que el contenido del trabajo ofrece una manera interesante de ver a la globalización en su impactos macrorregionales. En nuestro caso en las dos macrorregiones consideradas, pero también y principalmente, en sus impactos locales –los que se den a través también de las macrorregiones-, hasta llegar tanto al nivel nacional de nuestro país como a los niveles de nuestras regiones y localidades concretas. Esto es, cómo la globalización puede contribuir, a través de la interacción de las macrorregiones, a la construcción de mejores perspectivas de desarrollo para el país desde sus regiones. Ello por la siguientes dos importantes razones.

La primera porque nos hace ver la posibilidad de aprovechar las potencialidades de nuestras propias localidades urbanas y rurales así como nuestras microrregiones, bajo una perspectiva nueva. Esta es la de los interjuegos de la complementariedad y cooperación cuando las partes involucradas tienen un nivel básico semejante que es su condición de entidades en vías de desarrollo, y por tanto, de percibir la conveniencia y necesidad de interactuar bajo el perfil de entidades pares y no bajo aceptar la que le viene de la interacción con entidades del perfil subordinadoras / subordinadas. Por tanto de comprender la necesidad de coaliciones flexibles, de solidaridad en la defensa de intereses comunes así como, en una palabra, de procurar siempre por principio las situaciones de “ganar/ganar”. Precisamente lo que se ha buscado es lograr interacciones que sean diferentes y con mejores perspectivas que las que histórica y estructuralmente se han desarrollado con Estados Unidos y con Europa.

La segunda razón, que tiene directamente que ver con el momento que está viviendo nuestro país a raíz del proceso electoral del dos de Julio y sus consecuencias al día de hoy, es que precisamente los impactos de la globalización en las macrorregiones, sobre todo en la latinoamericana que es donde se inscribe México, aparecen como una vía más para contribuir a propiciar soluciones a la situación nacional de ‘entrampe político’ en que al día de hoy se encuentra el país, y ello gracias al potencial de sus dinámicas macrorregionales.

Esto es, cómo la globalización a través de sus impactos macrorregionales muestra una nueva luz en medio de tanta niebla polarizante y paralizante como la que vive hoy México entero. El pasado y presente de las interacciones entre América Latina y Asia abona así a la construcción de mejores perspectivas para el desarrollo de México desde sus regiones, tanto las micro como las macro.

Referencias Bibliográficas

- Aggarwal Vinod (1998), *Institutionalizing the Asia-Pacific: Regime creation and the future of APEC*, London, Houndmills.
- Bai Chouyi (et al), (2005), *An outline history of China*, 3rd print, Beijing, Foreign Languages Press.
- Britannica (2003), *Encyclopaedia Britannica Almanac*, London, Enc. Britannica Inc.
- Castells Manuel (1999), "Hacia la era del Pacífico? El fundamento multicultural de la interdependencia económica", en: *La era de la información, Vol 3, Fin de milenio*, México, Ed. Siglo XXI.
- Connelly Marisela and Romer Cornejo (1992), *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*, México, Colmex.
- Dictionary (1994), *The American Heritage Dictionary*, 3rd Ed. N.Y., Bantam Doubleday.
- EIU (The Economist Intelligent Unit), (2006), en: *diario LaJornada*, 31 de enero, 2006, México.
- Faust Jorg y Uwe Franke (2004), "América Latina y Asia del Este", *México y la Cuenca del Pacífico*, Vol 7, N° 21. J = diario LaJornada, México.
- Jiang Shixue (2005), "Una mirada china a las relaciones con América Latina", *Nueva Sociedad*, 203, 62-78.
- Menzies Gavin (2003), *1421: The year China discovered the world*, New York, Bantam Books.
- Prieur Jerome y Omar Serrano (2006), "Coalitions of developing countries in the WTO: why regionalism matters?", en: [www.hei.unige.ch/WTO Seminar/30/05/06](http://www.hei.unige.ch/WTO_Seminar/30/05/06).
- Rascón-Banda Ignacio (2006), *Informe de la Sociedad General de Escritores de México*, México, SOGEM.
- Roach Stephen (2006), *Newsweek*, Vol CXLVII, N° 19, May 8, Newsweek Inc. N.Y.
- Serrano Jorge (2003), *Keynote speech to the 18th PRSCO Conference*, Acapulco, México.
- Sharma Ruchir (2006), *Newsweek* Vol CXLVII, N° 22, May 29, N.Y, Newsweek Inc.
- Shen Fuwei (1996), *Cultural flows between China and outside world throughout history*, Beijing, Foreign Languages Press.
- Wu Ruigen (2005), *China Hoy*, vol 46 N° 1, January. www.apec.org/documents/
www.foclae.org/documentomarco/20/05/06